



Consejo de Seguridad

Sexagésimo sexto año

6490^a sesión

Viernes 25 de febrero de 2011, a las 15.00 horas
Nueva York

Provisional

<i>Presidenta:</i>	Sra. Viotti	(Brasil)
<i>Miembros:</i>	Alemania	Sr. Wittig
	Bosnia y Herzegovina	Sr. Barbalić
	China	Sr. Li Baodong
	Colombia	Sr. Osorio
	Estados Unidos de América	Sra. DiCarlo
	Federación de Rusia	Sr. Churkin
	Francia	Sr. Araud
	Gabón	Sr. MOUNGARA MOUSSOTSI
	India	Sr. Hardeep Singh Puri
	Líbano	Sr. Salam
	Nigeria	Sra. OGWU
	Portugal	Sr. Moraes Cabral
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sir Mark Lyall Grant
	Sudáfrica	Sr. Sangqu

Orden del día

Paz y seguridad en África

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-506.



Se abre la sesión a las 15.15 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

Paz y seguridad en África

La Presidenta (*habla en inglés*): De conformidad con el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo, deseo invitar al representante de la Jamahiriya Árabe Libia a participar en esta sesión.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Celebro la presencia en esta sesión del Secretario General, Excmo. Sr. Ban Ki-moon, quien tiene ahora la palabra.

El Secretario General (*habla en inglés*): Doy las gracias al Consejo por la oportunidad que me brinda de ofrecer una exposición informativa esta tarde. Nuestro orden del día versa sobre la cuestión de la paz y la seguridad en África. Antes de debatir la situación sumamente inquietante en Libia, permítaseme poner rápidamente al corriente al Consejo sobre los acontecimientos acaecidos en otras partes de África.

Todos estamos profundamente preocupados por el deterioro de la situación de seguridad en Côte d'Ivoire, como tal vez se ha percatado el Consejo en mi declaración de esta mañana. Los enfrentamientos entre las fuerzas de seguridad leales al Sr. Gbagbo y grupos armados opositores han producido pérdidas civiles significativas en varias zonas de Abidján.

También estamos recibiendo noticias de que se han reanudado los combates en la zona occidental del país. Una vez más, exhorto a las fuerzas de seguridad leales al Sr. Gbagbo a poner fin a la violencia. El Gobierno tiene la clara responsabilidad de proteger a la población civil. Sus fuerzas armadas deben llevar a cabo esa responsabilidad de manera profesional e imparcial. Reitero el llamamiento hecho en mi declaración del viernes 18 de febrero al bando del Sr. Gbagbo a que pongan fin a la actual movilización militar, a los ataques contra la población civil y a la obstrucción de nuestra operación de mantenimiento de la paz, la Operación de las Naciones Unidas en Côte d'Ivoire (ONUCI). Me preocupa enormemente que Côte d'Ivoire se encuentre al borde de una nueva guerra civil. Estamos perdiendo un tiempo precioso. Si el Grupo de Alto Nivel de la Unión Africana no avanza

decididamente para hallar una solución, los acontecimientos podrían echar por tierra toda su labor.

Observo con especial preocupación que las fuerzas del Sr. Gbagbo siguen atacando a la población civil y violando los derechos humanos, incluso durante la reciente visita del Grupo de Alto Nivel. Entiendo que dicho Grupo se reunirá de nuevo en Nuakchot (Mauritania) en los próximos días. La población de Côte d'Ivoire y la comunidad internacional cuentan con ellos para hallar una salida pacífica para la crisis.

Al mismo tiempo, la ONUCI se esfuerza por mantener canales de comunicación abiertos, tanto con el Gobierno del Presidente Outtara como con el bando del Sr. Gbagbo. Además, la ONUCI sigue vigilando e investigando las violaciones de derechos humanos y realizando patrullas para proteger a la población civil.

Como ya he dicho antes, Côte d'Ivoire es una importante prueba para la democracia en todo África. Hay previstas más de 20 elecciones este año en todo el continente. Como en cualquier otro lugar, los dirigentes de la región deben escuchar a su población. Deben respetar los derechos humanos fundamentales. Cuando se trata de la democracia y de elecciones libres, la voluntad de la población debe prevalecer.

Nos reunimos en un momento crucial, posiblemente decisivo, para el mundo árabe. Las cuestiones fundamentales sobre la paz y la estabilidad están en juego, de manera más inmediata, en este momento, en Libia.

Desde que mi Secretario General Adjunto de Asuntos Políticos, Sr. Lynn Pascoe, informara al Consejo esta semana (véase S/PV.6486), se han recibido informes en forma constante sobre incidentes de violencia y de uso indiscriminado de la fuerza. Las estimaciones indican que más de 1.000 personas han resultado muertas. Se informa de que la parte oriental del país está bajo el control de elementos de la oposición, quienes se han apoderado de armas y municiones que se hallaban en arsenales. Diariamente se registran enfrentamientos en por lo menos tres ciudades cerca de Trípoli. Las calles de la capital están en gran parte desiertas. Los habitantes no pueden salir de sus casas por temor a recibir disparos de las fuerzas del Gobierno o las milicias. Se dice que los partidarios del Coronel Khaddafi están efectuando allanamientos y detenciones casa por casa. De acuerdo con algunos informes, incluso han ido a los hospitales para matar a opositores heridos.

Se ha informado de que hoy nuevamente se registraron enfrentamientos, con un gran número de víctimas. En sus declaraciones públicas, el Coronel Khaddafi y sus familiares han seguido amenazando a los ciudadanos con una guerra civil y la posibilidad de perpetrar matanzas en masa si continúan las protestas. Otras denuncias indican que se ha asesinado a soldados que se han negado a disparar contra sus compatriotas.

Hablemos francamente: estos relatos de la prensa, de grupos de derechos humanos y de civiles que se encuentran sobre el terreno generan una gran preocupación acerca del carácter y la magnitud del conflicto. En estos relatos se incluyen denuncias de asesinatos indiscriminados, detenciones arbitrarias, disparos contra manifestantes pacíficos y la detención y tortura de miembros de la oposición, así como la utilización de mercenarios extranjeros. También escuchamos informes que señalan que hay mujeres y niños entre las víctimas, así como información sobre ataques indiscriminados contra extranjeros supuestamente mercenarios. Sabemos por la Media Luna Roja y el Comité Internacional de la Cruz Roja que existen graves impedimentos para proporcionar tratamiento médico y para el acceso del personal de asistencia humanitaria. No tenemos pruebas concluyentes, pero estos informes parecen ser dignos de crédito y congruentes.

Tengo la firme convicción de que la primera obligación de la comunidad internacional es hacer todo lo posible por garantizar la protección inmediata de los civiles que corren un riesgo demostrable. Indudablemente, si se requieren más pruebas, se las debería buscar en forma simultánea con la adopción de medidas que garanticen la protección.

Hoy el Consejo de Derechos Humanos convocó un período extraordinario de sesiones que fue solicitado por casi 50 Estados Miembros, tanto miembros como no miembros del Consejo. Es la primera vez que un miembro del Consejo de Derechos Humanos es objeto de un período extraordinario de sesiones. Acojo con beneplácito la posición adoptada hoy por el Consejo de Derechos Humanos de establecer un comité internacional independiente de investigación, y prometo mi pleno apoyo al respecto. También señalo que el Consejo de Derechos Humanos recomendó a la Asamblea General que considerara suspender a Libia del Consejo de Derechos Humanos.

En ese sentido, quisiera poner de relieve la declaración formulada por la Alta Comisionada para los Derechos Humanos, Sra. Pillay, ante el Consejo de Derechos Humanos. La Alta Comisionada recordó a los Estados miembros que, cuando un Estado evidentemente no protege a su población de crímenes internacionales graves, la comunidad internacional tiene la responsabilidad de intervenir y adoptar medidas de protección de manera colectiva, oportuna y decisiva.

Permítaseme señalar que también existen indicios graves de una crisis cada vez mayor de refugiados y personas desplazadas. El personal de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) que se encuentra a lo largo de la frontera entre Túnez y Libia ha informado de que desde el 22 de febrero se ha observado una corriente continua de personas que huyen del país. Unas 22.000 personas han huido a Túnez, y se informa de que 15.000 han huido a Egipto. Sin embargo, ese personal teme que, en verdad, haya muchos más residentes y trabajadores migratorios que estén atrapados y no puedan marcharse por motivos de seguridad.

Muchos de los que han cruzado la frontera han informado a funcionarios del ACNUR de que el viaje fue aterrador. Hay denuncias generalizadas de que los refugiados son hostigados y amenazados con armas y cuchillos. Es fundamental que los organismos de asistencia humanitaria tengan acceso a las regiones fronterizas. También es importante que los Estados vecinos, incluidos los de Europa, mantengan abiertas sus fronteras para las personas que huyen de Libia. Prevemos un agravamiento de la situación, ya que el Programa Mundial de Alimentos está preocupado por los suministros de alimentos en Libia.

Hemos escuchado declaraciones enérgicas formuladas por muchos dirigentes y organizaciones internacionales, entre ellos la Liga de los Estados Árabes, la Unión Europea y la Unión Africana. Han exhortado a que se ponga fin de inmediato a la violencia y han condenado lo que parecen ser violaciones graves de los derechos humanos. En mis conversaciones con los dirigentes de la región y del mundo, y en mis declaraciones públicas y privadas, he hablado de manera clara y reiterada. La violencia debe terminar. Los responsables del brutal derramamiento de sangre inocente deben ser castigados. Se deben respetar los derechos humanos fundamentales.

Mis Asesores Especiales sobre la prevención del genocidio y sobre la responsabilidad de proteger han recordado a las autoridades nacionales de Libia, así como a las de otros países que afrontan protestas populares de gran escala, que en la Cumbre Mundial de 2005 los Jefes de Estado y de Gobierno se comprometieron a proteger a la población evitando el genocidio, los crímenes de guerra, la depuración étnica y los crímenes de lesa humanidad, al igual que la incitación a cometerlos. El reto que se nos presenta ahora es hallar el modo de brindar una protección efectiva y hacer todo lo posible por detener la violencia actual.

Al plantearse las próximas medidas a adoptar, insto al Consejo a que examine una amplia gama de opciones. Algunas de las propuestas que está considerando el Consejo incluyen la imposición de sanciones comerciales y financieras, incluidas las medidas selectivas contra los dirigentes, como una prohibición de viajes y el congelamiento de los activos financieros. Algunos Estados Miembros han solicitado un embargo de armas amplio. Otros han señalado a nuestra atención las violaciones claras y manifiestas de los derechos humanos que se cometen en Libia, y han instado al Consejo de Seguridad a adoptar medidas eficaces para garantizar una verdadera rendición de cuentas.

Ha llegado la hora de que el Consejo de Seguridad considere la posibilidad de adoptar medidas concretas. Las próximas horas y días serán decisivos para los ciudadanos de Libia y su país, y tendrán consecuencias importantes para la región en general. Las declaraciones y medidas del Consejo de Seguridad se aguardan con interés y se las seguirá atentamente en toda la región. Independientemente de lo que se decida, tengamos presente la urgencia de la situación actual. En estas circunstancias, la pérdida de tiempo significa más pérdidas de vidas. El lunes viajaré a Washington para examinar este y otros asuntos con el Presidente Obama.

Permítaseme referirme a otros dos acontecimientos relacionados con la paz y la seguridad en el continente.

En primer lugar con respecto a la situación en Darfur, el Mediador Principal Conjunto de la Unión Africana y las Naciones Unidas sigue en contacto con el Gobierno del Sudán y las dos principales facciones rebeldes —el Movimiento por la Justicia y la Igualdad

y el Movimiento por la Liberación y la Justicia— en Doha. Actualmente, las partes están examinando un proyecto de acuerdo. Es imprescindible que la comunidad internacional redoble su compromiso y ayude a las partes a alcanzar una paz amplia e inclusiva.

También me preocupa la continuación de las hostilidades entre el Gobierno y la alianza táctica de grupos rebeldes en Darfur Septentrional que, según se informa, ha dado lugar al desplazamiento de un gran número de civiles. La Operación Híbrida de la Unión Africana y las Naciones Unidas en Darfur está enviando patrullas para verificar esos informes y ha intensificado su presencia para proteger a los civiles en la zona, así como para suministrar agua y alimentos a quienes han sido desplazados.

Por último, hoy me he reunido con el Presidente de la República de Guinea Ecuatorial, Sr. Teodoro Obiang Nguema Mbasogo, y con el Presidente de la República Gabonesa, Sr. Ali Bongo Ondimba. Por invitación nuestra, los dos dirigentes se han reunido en las Naciones Unidas para tratar de resolver la controversia fronteriza que desde hace mucho hay entre ambos países. Me complace informar de que ambos dirigentes han reiterado su compromiso de remitir la controversia a la Corte Internacional de Justicia y hacer todo lo posible por concluir la mediación lo antes posible.

Deseo subrayar que contarán con el pleno apoyo de las Naciones Unidas en sus esfuerzos conjuntos por encontrar una solución. Esta es una muestra importante de las dotes de mando de ambas partes.

La Presidenta (*habla en inglés*): Doy las gracias al Secretario General por su exposición informativa.

A continuación doy la palabra al representante de la Jamahiriya Árabe Libia.

Sr. Shalgham (Jamahiriya Árabe Libia) (*habla en árabe*): Sra. Presidenta: En primer lugar, permítame expresarle nuestro agradecimiento por haber convocado esta sesión sobre la situación en mi país y lo que está sucediendo allí. También quisiera encomiar al Secretario General por preocuparse por la situación en mi país.

A Pol Pot, jefe del Khmer Rouge en Camboya, se le preguntó por qué había ejecutado a una tercera parte de su pueblo. Dijo que lo había hecho a causa del pueblo. Antes de invadir la Unión Soviética, Hitler

llamó a Rommel, que estaba en Libia, y le dijo: “General, tengo intención de invadir la Unión Soviética”. Rommel le dijo: “La Operación Barbarroja nos costará dos millones de vidas”. Hitler respondió: “¿Qué importa si mueren dos millones de alemanes al servicio de la gloria del Führer?”

Lo que está ocurriendo en la Jamahiriya Árabe Libia es realmente muy peligroso. El 15 de febrero, un grupo de civiles pacíficos protestó para pedir la liberación de un abogado llamado Tarbel, que representaba a los familiares de 2.000 prisioneros asesinados en la cárcel de Abu Salim en 1996. Ese grupo de personas recibió disparos en la cabeza y el pecho, como si los soldados que abrieron fuego no supieran que el ser humano tiene cabeza, corazón y piernas, o que hay otras partes contra las que se puede disparar, que hay cosas como bombas de gas lacrimógeno o barricadas que pueden contener una manifestación.

Los libios piden democracia, piden progreso, piden libertad, piden sus derechos. Se manifestaron pacíficamente. No tiraron ni una sola piedra. Fueron asesinados. ¿Qué dijo el hermano Muamar Khaddafi? Dijo que estas personas estaban consumiendo alucinógenos. Esas decenas de miles de personas hubieran necesitado montañas de pastillas para perder la cabeza así. Ayer en Benghazi se manifestó un millón de personas. Para tantas personas no bastaría ni siquiera con una pila de pastillas del tamaño de las Montañas de Akhdar.

Muamar Khaddafi y sus hijos están diciendo a los libios: “O gobierno u os mato”. Eso ya está claro esta tarde después de que decenas de hermanos nuestros hayan sido asesinados en Tajura y en el este de Trípoli. Pronunció un discurso ante una multitud de niños a los que habían sacado de asilos y de soldados vestidos de civil. Les dijo: “Voy a quemar Libia, voy a distribuir armas a las tribus. Libia quedará roja de sangre”. ¿Es esto para la gloria, o es para el pueblo? Muamar Khaddafi no puede dar ni una sola arma a ninguna

persona de Libia, ya que esta la utilizaría no para defenderlo, sino en su contra.

Lamento estar en esta posición. La primera vez que oí a Muamar Khaddafi, se estaba dirigiendo a una escuela secundaria, en el sur, en 1959. Hablaba de que quería la libertad para el Congo. En 1960, lo escuché denunciar las pruebas nucleares francesas en Argelia. En 1961, lo escuché hablar en contra de la separación de Siria y Egipto. Hoy, lo he escuchado decir a su pueblo “U os gobierno u os destruyo”.

Que nadie tema: Libia está unida. Libia permanecerá unida. Libia será un Estado progresista. Le digo a mi hermano Khaddafi que deje en paz a los libios. No importa a cuántas de esas personas resueltas mate —de este pueblo que sacrificó a la mitad de su nación para luchar contra Mussolini y Graziani, y eso estando descalzo, hambriento y pobre—, no se rendirán. Los libios no se rendirán. Omar Mukhtar lo dijo claramente: “No nos rendiremos. O logramos la victoria o morimos”. No nos rendiremos. La victoria, o la muerte.

Cuando fui miembro del Consejo de Seguridad, en representación de mi país, hablé abiertamente de los asesinatos que vimos en Gaza. Muamar Khaddafi dijo que eran seguidores de Bin Laden. Le pregunto a mi hermano: “¿Era un niño de seis meses de edad, que fue asesinado, seguidor de Bin Laden?” Libia se creó en virtud de una resolución de las Naciones Unidas. Pido por favor a las Naciones Unidas que salven a Libia. No al derramamiento de sangre. No a la matanza de inocentes. Queremos una resolución rápida, contundente y valiente.

La Presidenta (*habla en inglés*): No hay más oradores inscritos en mi lista.

A continuación invito a los miembros del Consejo a celebrar consultas oficiosas a fin de proseguir nuestro examen del tema.

Se levanta la sesión a las 15.40 horas.